

Ernesto Martín Rodríguez*, José Mangas Viñuela**, Amelia Rodríguez Rodríguez*

Patrimonio Rupestre de Gran Canaria: la estación del Barranquillo del Cardón (Santa Lucía de Tirajana)

Key words: Canary Islands, Gran Canaria, rock art, archaeology, geology

Resumen:

Reflexiones sobre las manifestaciones rupestres de Gran Canaria a través de las representaciones del yacimiento del Barranquillo del Cardón, analizando desde una perspectiva crítica el devenir de estos estudios en las islas.

Abstract:

Reflections on the rock art of Grand Canary across the representations of the site of the Barranquillo del Cardón, analyzing from a critical perspective the occurrence of these studies on the islands.

Zusammenfassung:

Die vorliegende Arbeit befasst sich mit Untersuchungen der Felsbildkunst Gran Canarias auf der Basis von Neufunden im Baranquillo del Cardón. Die Analyse umfasst auch die kritische Betrachtung anderer solcher Untersuchungen auf den Inseln.

El pasado es un país extranjero: las cosas se hacen allí de manera diferente.

D.O. Hughes, 1995

Introducción

En 1971 A. Beltrán publica una monografía dedicada a los grabados rupestres del Macizo de Balos (Agüimes) en la que estudiaba de manera pormenorizada las grafías de este yacimiento, que entendía, como se desprende del propio carácter de la obra, como un lugar paradigmático de esta manifestación cultural en Gran Canaria. La obra no recoge ningún otro sitio, ni de este municipio ni de otro de la isla, lo que sugiere que no hubieron prospecciones ni tampoco preocupación por comprobar otras fuentes de

*Grupo de Investigación Tarha, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

**Departamento de Física, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

información que pudieran existir, como prueba la publicación tres años más tarde de una breve carta rupestre de Gran Canaria (Comisión, 1974), que apuntaba claramente a una amplia presencia de la práctica de grabar en el seno de la sociedad canaria. Algún otro yacimiento se recogía en los trabajos llevados a cabo por las mismas fechas por M.S. Hernández Pérez, aunque ninguno de ellos inédito o resultado de prospecciones sistemáticas en el territorio.

Aún siendo conscientes de las dificultades que implicaba el análisis espacial en aquellas fechas, estos datos parecen apuntar a que tampoco el mismo barranco de Balos o los cauces adyacentes fueron objeto de prospección alguna, limitándose los trabajos exclusivamente al macizo de Balos y a su entorno más inmediato, pues de otro modo se hubieran detectado nuevas estaciones rupestres entre el Roque Aguayro y el Bco. de Tirajana. No fue así y esto nos permite colegir que se dio por buena la idea de una escasa tradición rupestre en la isla, que venía avalada por la fuerte densidad de representaciones en Balos, legitimando la idea de *santuario* a los pies del Aguayro que la investigación tradicional otorgaba a este lugar. Este recurso explicativo se justifica en la tradición de análisis literal y etnocéntrico de los fenómenos relativos a la mentalidad aborígen que se hacía en la época y que, en menor medida, se sigue practicando todavía hoy. En la mayoría de los casos este tipo de observaciones descansa en una somera comparación etnográfica, que no busca desentrañar el origen de los modos culturales sino verificar su morfología para proponer las más variopintas teorías. A nadie escapa los evidentes riesgos que entraña una estrategia de investigación de esta naturaleza, basada en criterios subjetivos e interesada sólo en la cuantificación de los fenómenos culturales.

En el marco del proyecto de investigación que venimos desarrollando sobre la explotación e intercambio de recursos líticos en Gran Canaria¹, realizamos recientemente la caracterización geológica de una cantera de molinos conocida como El Queso, que se localiza en la zona de Los Cuchillos (Santa Lucía de Tirajana). La prospección del entorno de este yacimiento permitió documentar otros en la parte superior del cono piroclástico en el que se abre la cantera y aguas abajo de ésta. Se trata de una pequeña estación rupestre, situada en la colada lávica que sustenta al estrato de piroclastos en el que se abre la mencionada explotación lítica, y un conjunto de canales, de dimensiones y profundidad variables, localizados en el tramo superior del Lomo de las

¹Proyecto BHA 2003-03930. *La explotación de los recursos líticos en la isla de Gran Canaria. Hacia la reconstrucción de las relaciones sociales de producción en época preeuropea y colonial.*

Casillas, además de nuevos puntos de extracción de muelas de molino en las cercanías del morro que corona el lomo mencionado. En el estudio de las grafías rupestres utilizamos la metodología digital que empleamos habitualmente, mediante la cual no es preciso tocar la piedra grabada sino que toda la información la obtenemos de una serie de imágenes digitales tomadas a tal efecto, técnica que se ha revelado tan precisa como el calco directo y absolutamente inocua para la conservación de las representaciones rupestres.

1. Localización y caracterización geológica

La estación estudiada se localiza en el término municipal de Santa Lucía de Tirajana, en la margen izquierda del barranquillo del Cardón, a 345 m. sobre el nivel del mar y a unos 10 m. sobre el cauce del barranco² (figura 1). Los grabados se localizan sobre una colada lávica perteneciente a la Fase de Reactivación volcánica de Gran Canaria que tuvo lugar desde los 5,3 millones de años (Plioceno) a la actualidad (Mangas, 2005). Desde el punto de vista cronoestratigráfico, esta colada se encuadraría en la Serie Basáltica III de Fúster et al. (1968), a las Formaciones Llanos de la Pez, Los Pechos y La Calderilla de Schmincke (1993) y al Ciclo Post-Roque Nublo Inferior del ITGE (1990).

La lengua de lava tiene una potencia de unos 5 metros y presenta un buzamiento ligero hacia el mar (hacia el Este), su centro de emisión no se observa pero estaría situado a cotas superiores y hacia el interior de la isla. Desde el punto de vista textural, es una colada de colores grisáceos y negruzcos, muy masiva y compacta aunque presenta fracturas irregulares planares subverticales, debido a la contracción térmica durante su enfriamiento. Además, tiene zonas escoriaceas estrechas inferiores al metro en su base y en su techo. La colada tiene textura fanerítica pues se distinguen fenocristales de olivino inferiores a 2 mm, algunos de ellos alterados (iddingsitizados), y cristales de clinopiroxeno, feldespatos o feldespatoideos. Por todo ello, es una colada lávica de carácter basanítico-nefelinitico o basáltico alcalino. El estudio microscópico de la colada confirma la presencia de fenocristales (con tamaños inferiores a 2 mm) de olivinos alterados a iddingsita, augitas (clinopiroxeno) zonadas con centro verde y borde gris, y óxidos de hierro y titanio, y como microcristales están estos mismos minerales más plagioclasas. Por consiguiente, la textura de esta lava es también hipocristalina de grano fino a medio y porfídica. Desde el punto de vista geoquímico, el

²Los límites de la estación rupestre que estudiamos están definidos por las coordenadas 450857/3082966 y 450914/3082963.

análisis llevado a cabo en esta lava demuestra su carácter ultrabásico y según el diagrama TAS (total alcalis-silice de Cox et al., 1979) tiene una composición basanítica (43,43 % de sílice y 4,46 % de álcalis).

Esta colada basanítica se intercala entre materiales piroclásticos, de modo que se apoya sobre materiales piroclásticos de carácter brechoide con potencia inferior a 3 metros y con colores blanco-rojizos debido al calentamiento de la colada (almagre), mientras en la parte superior aparece una capa de piroclastos de caída del edificio de El Queso con tamaños de lapilli y muy bien seleccionados pues se trata de facies distales de este cono, con colores rojizos y con potencia de aproximadamente 5 metros. La ductilidad de estos materiales permitió excavar un conjunto de cuevas artificiales distribuidas en ambos niveles de piroclastos. Se trata de recintos de pequeñas o medianas dimensiones, reutilizados por los pastores para encerrar ganado -como confirman los muros que cierran el espacio situado frente a las cuevas-. En la actualidad están llenas de basuras y de restos óseos de cápridos y cánidos. Precisamente la posición de los grabados (paneles 3 á 5) coincide con una de las cancelas de acceso a uno de estos rediles. Encima de los piroclastos rojizos superiores aparece un apilamiento de varios flujos lávicos de unos 6 metros de potencia con tonos negruzcos. La colada que contiene los grabados no está datada pero por su situación geográfica y sus características texturales correspondería a materiales lávicos emitidos en el rift NO-SE durante el Plioceno Superior (y posiblemente con edades comprendidas entre 3 y 2 m.a.).

2. La cantera de molinos

La zona en la que se ubica la cantera principal (figura 2) no aparece asociada a ningún topónimo específico en la cartografía, aunque los pastores que aprovechan los pastos de estas tierras la conocen con el nombre de El Queso debido a su peculiar morfología, nombre que utilizamos para designar la cantera de molinos. Este cono piroclástico está delimitado al norte por el cauce del barranco de la Licencia o del Cardón y al sur por un barranquillo afluente de aquel. La acción erosiva de las aguas en este último punto fue determinante a la hora de iniciar la explotación de la cantera, al dejar al descubierto en la margen izquierda un amplio perfil de unos 14 metros de potencia, constituido por apilamiento de varias capas de tefra (escorias, lapilli y cenizas), de colores grisáceos a rojizos según su meteorización superficial.

Al microscopio petrográfico estos lapillis tienen textura vítrea pues predomina el vidrio volcánico sobre los cristales, es vacuolar con burbujas vacías de gas de distinto tamaño (inferiores a 2 mm) y forma (redondeadas y angulosas, y algunas de ellas unidas entre si por coalescencia), y es afanítica

pues no se observan cristales a simple vista pero si al microscopio pero con tamaños inferiores a 1 mm (grano fino). Al microscopio el vidrio volcánico varía su color de marrón claro a oscuro, dependiendo de su grado de alteración y no presenta procesos de desvitrificación. Los microcristales y microlitos que aparecen dentro del vidrio, por orden de abundancia, son clinopiroxeno (augita zonada con núcleos verdes y bordes grises), anfíbol (horblenda), óxidos de Fe-Ti y olivino. El vidrio volcánico tiene fracturas de contracción pero no llegan a formar la típica textura perlítica de rocas vítreas. Los niveles superiores de lapilli están más alterados y al microscopio se observan minerales de alteración como la iddingsita, bordeando a los olivinos y con tonos rojizos, y el carbonato cálcico (calcita), rellenando algunas vacuolas. Se han llevado a cabo dos análisis geoquímicos de estos lapillis y teniendo en cuenta el diagrama de clasificación TAS (Cox et al., 1979) y los valores de sílice que varían entre 41,2 y 42 % y los de álcalis entre 6,1 y 6,7 %, entonces este depósito piroclástico es de composición basanítico-nefelinitico. Desde el punto de vista cronoestratigráfico, este cono volcánico pertenece a la Formación Post-Roque Nublo Inferior-Medio y estaría asociado al rift NO-SE con una edad del Plioceno Superior, aunque más joven que la colada lávica objeto de estudio.

La explotación de El Queso es una de las más relevantes descubiertas hasta ahora en la isla junto con La Calera (Agaete) y Montaña Quemada (Las Palmas de Gran Canaria), aunque difiere de estas últimas en la sistemática utilizada en las extracciones, al no estar concentrada en un punto determinado como en el resto de los casos citados, sino distribuida en pequeños grupos a lo largo de la ladera, desde las partes bajas hasta las más elevadas del afloramiento, marcando los lugares donde la toba presenta mayor homogeneidad y compacidad. En alguno de estos puntos la actividad extractiva revistió cierta intensidad y perduración en el tiempo como demuestran las terrazas que se forman en la roca y los escombros que se acumulan a pie de ladera. Las huellas dejadas por los procesos extractivos tienen relación con el producto obtenido, esto es grandes obleas de lapilli, moderadamente soldado, de forma circular que son obtenidas después de precisar su forma y volumen en la roca mediante una hendidura circular realizada con picos de basalto (figura 3), de los que contamos con escasos ejemplos aunque si abundan los productos resultantes del reavivado de estos.

Además, en la parte superior de este cono volcánico, se han inventariado cuatro cuevas excavadas en el depósito piroclástico, utilizadas hasta época reciente por pastores que bajaban de las zonas altas para pasar aquí los meses más fríos. Es difícil determinar la autoría de su construcción aunque

probablemente alguna de ellas pueda tener un origen prehispánico, cuestión que no es posible discernir con los datos disponibles, pues la ocupación reciente ha dejado referencias ostensibles -por ejemplo en la morfología que presentan los accesos a alguna de las cavidades señaladas-que contribuyen a camuflar las hipotéticas huellas de un origen más remoto. Sobre el dintel de las puertas se excavaron canales que sirven para evacuar el agua de lluvia y evitar que esta penetre en el interior del recinto. Como evidencia de la actividad pastoril se conserva en las cercanías de estas cuevas un corral de planta circular, en cuya construcción se emplearon tanto fragmentos de toba procedente de la apertura de las cuevas como clastos basálticos de la zona.

La prospección del entorno de la cantera de El Queso permitió localizar otros puntos en los que se habían realizado extracciones aunque con una intensidad menor que en aquella, actividad que sin duda debemos relacionar con un aprovechamiento puntual de vetas de mayor calidad que afloran en estos lugares. Así interpretamos la presencia de improntas de molinos en el Lomo de Las Casillas, accidente orográfico contiguo a la cantera estudiada, cuya morfología responde a la acción de las aguas de los barrancos de La Licencia/Cardón y de la Angostura que lo delimitan por el sur y el norte respectivamente (figura 4). En este punto y en las cercanías del morro que corona el lomo se localiza una de estas pequeñas canteras que presenta dos áreas de extracción próximas entre sí.

Sin embargo, lo más relevante de este espacio se localiza en el sector próximo al barranco de La Licencia o del Cardón, donde encontramos un afloramiento de tobas rojas de morfología plano-convexa en el que se han excavado múltiples canales de dimensiones y profundidad variables (figura 5), algunos abiertos en ambos extremos y otros ciegos, de manera que puede descartarse un hipotético uso relacionado con el trasvase o almacenamiento de líquidos. Se trata, en todo caso, de un hallazgo inédito para la investigación arqueológica realizada en la isla, cuya morfología es muy similar a la que presentan las denominadas queseras de Lanzarote para las que, todavía hoy, carecemos de una explicación razonable. Probablemente sea este un caso parecido al de las canteras de molinos, es decir las huellas que han dejado en el territorio estrategias productivas del pasado, sobre las que apenas nos hemos preguntado nada, ocupados como estábamos en la categorización del objeto arqueológico, sin percatarnos de su auténtica dimensión, como demuestran estos hallazgos o los realizados recientemente en varias localidades de Lanzarote (Perera Betancor, M.A. et al. 2005). Lo que podría merecer un juicio peyorativo para los tiempos que corren, puede considerarse también como el necesario punto de inflexión a partir del cual se comience a observar el hecho

arqueológico desde la perspectiva del ser humano y no desde la de sus creaciones materiales.

3. Los grabados rupestres del Barranquillo del Cardón

Las unidades rupestres inventariadas forman en realidad dos grupos distintos por lo que respecta a las iconografías y a las técnicas de ejecución empleadas, estando separados entre sí unos cincuenta metros. De un lado los paneles 1 y 2 integrados por motivos incisos y de otro las unidades 3, 4 y 5 constituidas por grafías picadas, que muestran por esta razón y por los motivos representados una clara afinidad con todas aquellas representaciones a las que se atribuye una cronología prehispánica. Este último grupo aprovecha un abombamiento de la roca situado sobre la cancela que cierra el espacio acotado frente a las cuevas que fue utilizado como redil. Las tres unidades rupestres comparten el mismo soporte pero aprovechan planos distintos de la roca, circunstancia que hemos utilizado para diferenciarlas entre sí, aunque creemos que constituyen partes de un único mensaje icónico.

3.1. Unidades Rupestres

Sector 1

Panel 1

Orientación NW-SE (SW), inclinación 90°. Motivo reticulado ejecutado mediante incisiones finas superficiales.

Panel 2

Orientación NO-SE (SW), inclinación 90°. Motivo reticulado ejecutado mediante incisiones finas superficiales.

Sector 2

Panel 3 (figura 6)

Orientación W-E (S), inclinación 130°. Esta integrado por dos motivos antropomorfos con dedos indicados y sin piernas desarrolladas, terminando el tronco en un trazo de forma triangular. Están ejecutados mediante picado discontinuo el mayor y picado/abrasionado el de menores dimensiones que se aprecia con dificultad. Parecen tener distinta cronología, tanto por el hecho señalado como por presentar una pátina más clara el motivo mayor. Entre ambos grafemas se disponen hasta cuatro líneas verticales de caracteres líbicos y un motivo pectiniforme, detectado también en otras estaciones de la zona donde aparece asociado igualmente a inscripciones líbicas.

Panel 4 (figura 7)

Orientación NW-SE (SW), inclinación 130°. Esta integrado por un antropomorfo de morfología diferente a los representados en el panel 3, pues tiene bien señalados brazos y piernas y un engrosamiento a la altura del vientre. El

entorno del motivo aparece cubierto de picados aleatorios. Patina clara.

Panel 5 (figura 8)

Orientación W-E (S), inclinación 130°. Está integrado por dos motivos antropomorfos de morfología similar a los que integran el panel 3 y picados sueltos entre ambos. La técnica de ejecución es el picado discontinuo, presentando ambos motivos pátinas diferentes, pues aunque ambos tienen una patina más clara que la roca circundante, el motivo menor muestra mayor desgaste y su coloración es más oscura. Otra diferencia es que uno de los motivos ostenta los brazos orientados hacia abajo y los dedos indicados, mientras el otro los tiene hacia arriba y carece de manos.

4. Discusión

Las convenciones empleadas en la representación de la figura humana en el barranquillo del Cardón son las habituales en el resto de estaciones de la zona, siendo quizás la más significativa el Macizo de Balos, aunque también existen otras de menor envergadura tales como Lomo de las Tablas, Morro de las Chocillas o barranco de las Pilas, por sólo citar las más conocidas, que presentan características similares. Además los yacimientos señalados se localizan en un territorio muy homogéneo caracterizado por cauces amplios que conectan con extensas llanuras costeras, donde además encontramos otros sitios que, aún cuando tienen características técnicas e iconográficas distintas a las estudiadas aquí, parecen plantear respuestas parecidas en la ocupación de este espacio en época histórica.

La representación humana con las piernas abiertas y los brazos flexionados hacia abajo o hacia arriba, en ocasiones con indicación de los dedos de las manos, es una figuración abundante en este área. Puede estar indicado el sexo aunque lo habitual es que no lo esté, probablemente como solución para diferenciar los iconos hombre/mujer en el marco de la representación rupestre y no necesariamente como indicativo de supuestos cultos de fecundidad. Aún cuando la existencia de este tipo de ritos propiciatorios parece fuera de toda duda en el Archipiélago, lo que no resulta correcto desde un punto de vista científico es interpretar toda representación con atributos sexuales definidos como evidencia irrefutable de la existencia de actividad mágica o religiosa. Si bien este aspecto es muy relevante en este tipo de sociedades, también existen otros componentes de carácter socioeconómico que son objeto de representación, como es por ejemplo la apropiación simbólica que cada comunidad hace de su propio territorio.

En el caso que nos ocupa parecen registrarse tres situaciones diferentes: el panel 3 contiene un motivo antropomorfo muy hierático que contrasta con el

aparente dinamismo que manifiestan las grafías de los paneles 4 y 5. Además se acompaña de varias líneas de inscripciones líbicas que deben completar y/o reforzar la información que percibe el espectador al contemplar este panel. En este sentido no descartamos la unidad temática que pueden tener los tres paneles, no en el sentido de formar parte de un mismo contexto rupestre sino en el de que estas representaciones conformen una escena concebida originalmente por el autor/es para transmitir una determinada información. Parece claro, si admitimos que todos los elementos representados tienen una misma cronología y filiación cultural, que estamos ante tres formas de representar la figura humana, que probablemente no respondan a modas o estilos sino a categorías icónicas con un significado socialmente reconocido. De hecho la ausencia de extremidades inferiores en el motivo del panel 3 y su sustitución por una especie de peana o base triangular puede estar relacionada con el mensaje icónico que se pretende transmitir, deslindando claramente el universo mítico/religioso que representa esta imagen del mundo real, de la sociedad aborígen, que es, por el contrario, un ente dinámico como muestran las figuras de los paneles 4 y 5.

Sin embargo, la realidad es que la interpretación de las manifestaciones rupestres tiene todavía en las islas un marcado carácter iconográfico e idealista, que busca identificar los motivos grabados con otros conocidos para plantear posibles significados. Este modo de actuar plantea dos problemas fundamentales: de un lado realizamos una disección subjetiva de las representaciones contenidas en el panel y, en segundo lugar, les atribuimos unos significantes extraídos de nuestra propia experiencia, pues otra persona con una codificación cultural distinta puede realizar una lectura diametralmente opuesta. Estamos tan habituados a este tipo de análisis etnocéntrico que lo admitimos como válido cuando adolece de importantes defectos, en especial por lo que respecta a la lectura de las representaciones, observadas corrientemente como signos estáticos de lectura unilineal y conceptualmente compatibles con nuestro propio código cultural, sin reparar en la distancia temporal y cultural que media entre objeto e intérprete. Este modo de proceder es habitual en buena parte de la investigación arqueológica que se realiza en la actualidad en las islas, pero también fuera de ellas, donde es frecuente observar como se realizan asociaciones directas entre objetos y significados sin que tercie la más mínima crítica. Como señala M. Consens (2000) *de la misma manera que los arqueólogos no recuperan el pasado sólo a través de los artefactos y sí priorizan las relaciones entre ellos, quienes trabajan en arte rupestre no pueden congelar la eventual función de los sitios dedicándose a lo icónico.*

En este sentido, las representaciones rupestres constituyen el resultado de la actividad cognitiva de los individuos a través de las cuales estos controlan conscientemente o inconscientemente sus reacciones conductuales distanciándose del entorno. Son, por tanto, modelos categoriales que discriminan espaciotemporalmente estímulos del entorno y respuestas del sujeto, estableciendo correspondencias por las cuales el acontecer del entorno tiende a ser sometido a la actividad de los individuos integrados en un determinado modelo cultural. Para ello se valen de un código o lenguaje gráfico de mayor o menor complejidad, que permite transmitir el resultado de ese proceso cognitivo bien como experiencia social o como reacción cultural frente a un determinado estímulo del entorno. Es decir se codifican los valores del proceso cognitivo mediante el uso de un sistema de signos cuya interpretación requiere del consiguiente proceso decodificador, que utiliza las mismas reglas y convenciones empleadas en la producción del código. En definitiva, el signo se utiliza para transmitir una información, para decir, o para indicar a alguien algo que otro conoce y quiere que lo conozcan los demás también (Eco, U. 1994).

La interpretación de las representaciones rupestres de Gran Canaria ha estado condicionada por el escaso número de estaciones conocidas hasta fechas recientes. Hasta los años ochenta estas giraban en torno a las pinturas de la Cueva Pintada (Gáldar) o de el Macizo de Balos (Agüimes) y sus autores fueron P. Hernández Benítez, S. Jiménez Sánchez, A. Beltrán Martínez o M. S. Hernández Pérez. A partir de aquella fecha se introduce un nuevo elemento en escena como son las iconografías triangulares o púbricas, cuyo principal valedor ha sido J. Cuenca, sin que esto suponga cambio alguno en el modelo de análisis. El bajo número de estaciones conocidas, la sencillez y generalización de los motivos representados y el insuficiente nivel de la investigación arqueológica desarrollada en la isla, explica la continua recurrencia a tópicos universales de la disciplina o a la especulación etnográfica. Sin embargo, si las primeras se caracterizan por su vacuidad, el recurso de la etnología sólo es admisible si se compara lo que es comparable pues sólo así se pueden encontrar modelos de comportamiento, arriesgarse a señalar algunas analogías y tratar de descubrir los universales, mientras que las comparaciones literales están destinadas al fracaso (Clottes, J. y D. Lewis-Williams 2001:61). Así se debe entender esa especie de declaración de principios que realiza

A. Beltrán Martínez (1971:133) antes de iniciar tan difícil empresa:

Quede, pues, sentado que todas las cuestiones relativas al origen, cronología y relaciones de los grabados de Balos y del resto de las islas son de imposible

solución, al menos con certidumbre, en el momento presente, y que solamente cuando se aclare el problema de la procedencia de los aborígenes canarios y de la época de su arribada a cada una de las islas y las fases de desarrollo y caracteres de su cultura material, se podrá avanzar, con seguridad, en el tema; lo dicho no excluye que se puedan adelantar hipótesis de trabajo con un fondo de verosimilitud e incluso algunas precisiones concretas.

Además el autor aprovecha el espacio destinado a conclusiones no para plantear cuestiones relativas a los grabados de Balos y a las características de esta manifestación cultural en Gran Canaria, sino para recomponer el puzzle de las manifestaciones rupestres canarias en el marco del poblamiento insular, utilizando para ello como base la especulación arqueológica y, en menor medida, la etnográfica, pues este método de análisis pasaba en esos años por sus horas más bajas como consecuencia de las críticas estructuralistas (Leroi-Gourhan, A. 1987:134). Todo ello para desembocar en el mismo callejón sin salida al que parecen estar abocados todas aquellas manifestaciones culturales que tienen que ver con las mentalidades. Respecto a la interpretación de los grabados de Gran Canaria, Beltrán (1971:151) no aporta nada nuevo pero añade nuevos significados que podrían formar parte también del mensaje icónico:

Desde luego, parece indudable que el macizo basáltico de Balos desempeñó el papel de un santuario y que sus grabados tienen un valor ritual, acumulados y superpuestos en un corto espacio, que debió llamar la atención por su fantástico aspecto (. . .) Podría pensarse también en que algunos signos fuesen marcas de grupos o tribus, elementos de juego, etc.

Sin embargo las posiciones metodológicas no se renuevan sino que se continúan utilizando los modelos tradicionales para explicar el sentido último de estas representaciones. Quizás por eso la interpretación más sugerente de los últimos años sea la referida a las grafías triangulares que aparecen en distintos yacimientos de Gran Canaria (Cuenca, J. 1994), entre los que descuella la denominada Cueva de los Candiles o del Diablo (Artenara), lástima que no cuente con una apoyatura documental más sólida³. De esta

³El trabajo más reciente de la escasa bibliografía aportada es una reedición de 1991 de la obra de M. Gimbutas. Algunos títulos citados no aparecen en la bibliografía y en otros faltan datos para identificarlos correctamente. Un autor al que se cita de manera reiterada es Sigfried Giedion (Lengnau, 1888-Zurich, 1968), al que se hace pasar por un consumado especialista en la materia, cuando es en realidad un historiador del arte suizo que tuvo un importante papel en la exégesis y difusión del racionalismo arquitectónico, pero cuya única relación con la prehistoria son las reflexiones que hace en la colección *El presente eterno (1962-1968)*, cuyo primer tomo lleva como subtítulo *Los comienzos del Arte*. Estos y no otros son los mimbres utilizados para forjar una teoría que no cuenta con datos científicos que la sustenten, más allá de los parecidos formales y del descubrimiento que el autor hace de la obra del que fuera director adjunto del Institut des Hautes Etudes Marocaines, H. Basset.

manera se saca a relucir un supuesto rito que denomina *la noche del error* o *de la felicidad* para lo cual existiría un *santuario en el Chapín que tendría su centro principal-habitacional (sic) en las Cuevas del Caballero o de Las Machas, y dos lugares para la celebración de rituales en las cuevas de Los Candiles y El Cagarrutal*. Es posible que al lector le quede la duda de si se trata de símbolos de fertilidad que aparecen asociados a los lugares de culto e incluso de cohesión social o, si por el contrario, viene a ser una especie de farolillo rojo que indica los puntos de la isla donde tenía lugar la mencionada actividad ritual.

Si sabemos que los grabados históricos responden a múltiples motivaciones (juegos, supersticiones, conmemoraciones, marcadores territoriales...) por qué nos empeñamos en no reconocer la misma variabilidad para la etapa prehispánica? Probablemente es más fácil y también tiene mayor rentabilidad mediática, imaginar complejas ceremonias religiosas o imposibles relaciones culturales antes que reconocer escenas de la vida cotidiana donde la producción y reproducción social inspiran y justifican la adopción de este tipo de prácticas culturales. Como señala A. Hernando (2002:17) probablemente el avance en este campo no esté ligado a los aspectos concretos y visibles de las culturas del pasado, sino en una reflexión general sobre el modo en que los seres humanos adquieren una imagen del mundo que les permita la supervivencia operativa en él, sean cazadores-recolectores, campesinos o postindustriales, para pasar después a analizar las diferencias que pueda haber entre esas imágenes en función de las estrategias de supervivencia adoptadas.

De lo dicho se desprende la profunda ignorancia que tenemos acerca de una manifestación cultural que todavía no está bien delimitada, ni en cuanto a cronologías ni tampoco por lo que se refiere a las iconografías o a los contextos arqueológicos de referencia. Si esto es así, poco o casi nada queda para la interpretación, a no ser que se quiera prolongar la agonía de un modelo que lejos de arrojar luz ha ensombrecido el futuro de los estudios en este campo. Es fundamental pues trabajar⁴ para documentar con mayor exactitud este elemento cultural y ser, hasta tanto, muy cautos en las interpretaciones para no caer en la especulación, que ni sirve a la ciudadanía ni tampoco a la ciencia.

⁴Recientemente el Gobierno de Canarias, a través de la Dirección General de Universidades, ha subvencionado el proyecto I+D *La memoria en la piedra. Análisis de la evolución diacrónica y pautas de interpretación de las manifestaciones rupestres del Valle de Balos (Agüimes, Gran Canaria)* presentado por Ernesto Martín Rodríguez, en el que colaboran los Dres. M^a del C. González Marrero, M. Ramírez Sánchez y J. Velasco Vázquez.

Referencias:

- BELTRAN, A. (1971) Los grabados del barranco de Balos (Gran Canaria). CSIC, Zaragoza
- BELTRAN, A. (1971) El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas. Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Almas), 17, pp. 281-306;
- BELTRAN, A. (1974) Sobre los petroglifos canarios: Cuestiones de método. Miscelánea Arqueológica I. XXV Aniversario de los cursos de Ampurias, Barcelona.
- BELTRAN, A. y J.M. ALZOLA (1974) La Cueva Pintada de Gáldar. Monografías Arqueológicas 17. Zaragoza.
- CLOTTE, J. y D. LEWIS-WILLIAMS (2001) Les Chamanes de la Préhistoire. Texte intégral, polémiques et réponses, Paris
- COMISIÓN de Arqueología de El Museo Canario (1976) Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria. El Museo Canario XXXV, pp. 200-226.
- CONSENS, M. (2000) Arte rupestre en Sudamérica: el rol de los sitios en una aproximación arqueológica. V Simposio Internacional de Arte Rupestre, Tarija (Bolivia).
- COX, K.G., BELL, J.D. y PANKHURST, R.J. (1979): The interpretation of igneous rocks. Ed. Allen and Unwin, London, 450 pp.
- CUENCA SANABRIA, J. (1982) Los grabados del barranco de Balos. Aguayro 141 (Mayo-Junio), pp. 10-13
- CUENCA SANABRIA, J. (1995) Nueva estación de grabados alfabéticos del tipo líbico-bereber en el Roque Bentaiga, Gran Canaria. El Museo Canario L, pp. 79-94
- CUENCA SANABRIA, J. (1996) Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria. En: Manifestaciones Rupestres de las Islas Canarias, Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 137-222.
- CUENCA SANABRIA, J. y G. RIVERO (1994) La Cueva de los Candiles y el santuario canario del Risco Chapín. El Museo Canario XLIX, pp. 59-99
- CUENCA SANABRIA, J. y G. RIVERO (1997) La estela de Gamona. El Museo Canario XLIX, pp. 167-184
- CUENCA SANABRIA, J. et al. (1997) Carta arqueológica del término municipal de San Bartolomé de Tirajana. El Museo Canario LII:57-166.
- ECO, U. (1994) Signo. Colombia
- FUSTER, J.M.; HERNANDEZ PACHECO, A.; MUÑOZ, M.; RODRIGUEZ BADIOLA, E. y GARCIA CACHO, L. (1968): "Geología y volcanología de las Islas Canarias. Gran Canaria". Ed.: Instituto Lucas Mallada (CSIC), Madrid. 243 pp.

- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1973) Consideraciones en torno a algunos antropomorfos en los petroglifos canarios. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971), pp. 271-280.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1976) Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del Archipiélago Canario. *Tabona (La Laguna)* 6:141-162
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1973) Consideraciones en torno a algunos antropomorfos en los petroglifos canarios. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971), pp. 271-280.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1976) Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del Archipiélago Canario. *Tabona (La Laguna)* 6:141-162
- GUILLOU, H.; PEREZ-TORRADO, F.J.; HANSEN, A.R.; CARRACEDO, J.C. y GIMENO, D. (2004): The Plio-Quaternary volcanic evolution of Gran Canaria base on new K-Ar ages and magnetostratigraphy. *Jour. Volcanol. Geotherm. Res.* 135: 221-246.
- HERNANDO, A. (2002) *Arqueología de la identidad*. Madrid
- ITGE (INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA) (1990): *Memoria y mapa geológico a escala 1:25.000 de Agüimes (hoja nº 1114-I)*.
- LEROI-GOURHAN, A. 1987 [1964] *Las religiones de la prehistoria*. Barcelona
- MANGAS, J. (2005): Rasgos geológicos principales del archipiélago canario y de la isla de Gran Canaria. En: *Tendencias actuales en Geomorfología Litoral*. Eds. L. Hernández, I. Alonso, J. Mangas y A. Yánes. Editado por la Universidad de Las Palmas de G.C. (ISBN: 84-689-1543-2), 189-218.
- MARTIN RODRIGUEZ, E. (1998) Las representaciones rupestres de Gran Canaria: los grabados. *El Museo Canario* LIII pp. 127-142.
- MARTIN RODRIGUEZ, E. (2002) *El patrimonio rupestre de Gran Canaria. Los grabados de la Montaña de las Vacas (Aldea de San Nicolás)*. Vegueta 6 pp. 2-22.
- SCHMINCKE, H.U. (1993): "Geological field guide of Gran Canaria". 6ª edición. Ed.: Pluto-Press, Kiel (Alemania). 227 pp.

Pies de figuras:

- Figura 1: Localización espacial del conjunto arqueológico estudiado.
- Figura 2: Cantera El Queso (Santa Lucía de Tirajana).
- Figura 3: Detalle de las extracciones en El Queso.
- Figura 4: El Queso y Lomo de las Casillas (Santa Lucía de Tirajana).
- Figura 5: Detalle de los canales excavados en Lomo de las Casillas.

Figura 6: Barranquillo del Cardón Panel 3
Figura 7: Barranquillo del Cardón Panel 4
Figura 8: Barranquillo del Cardón Panel 5

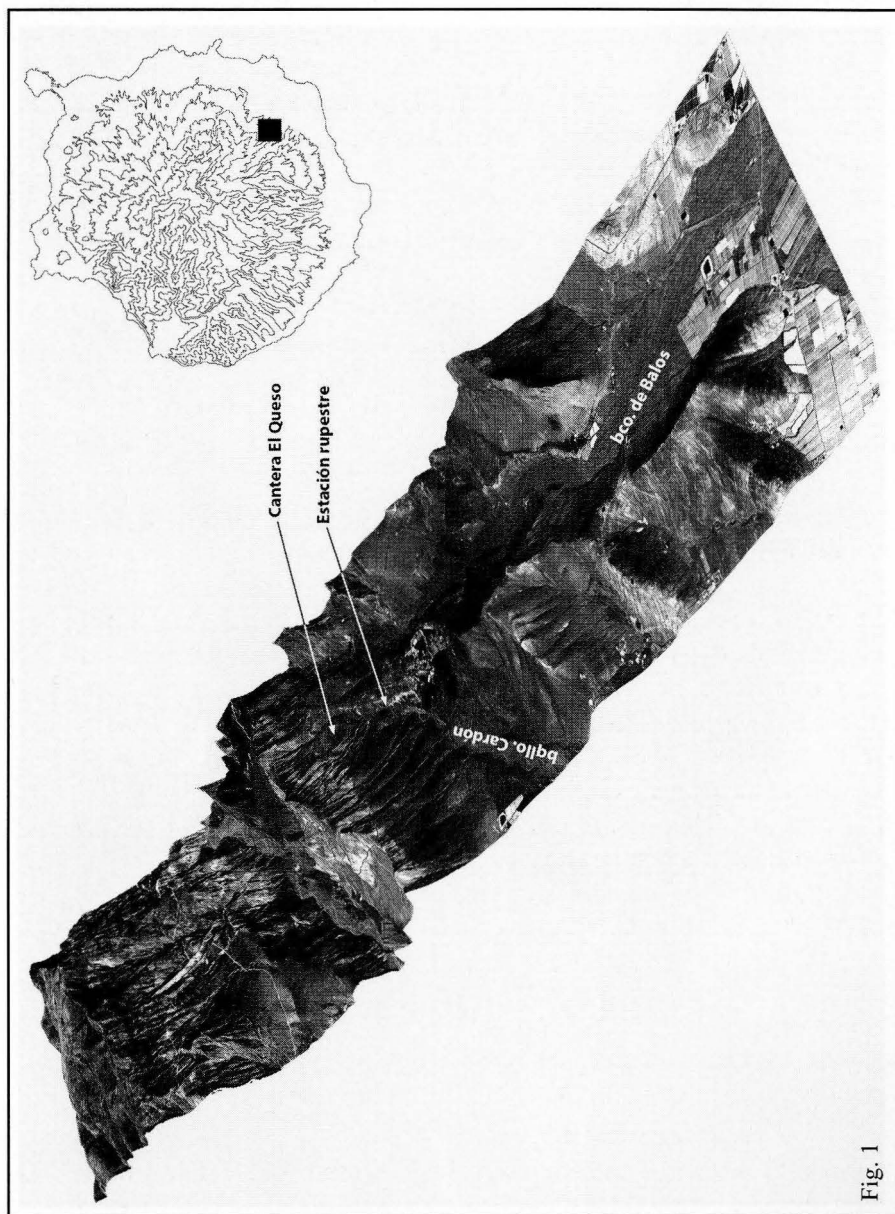


Fig. 1

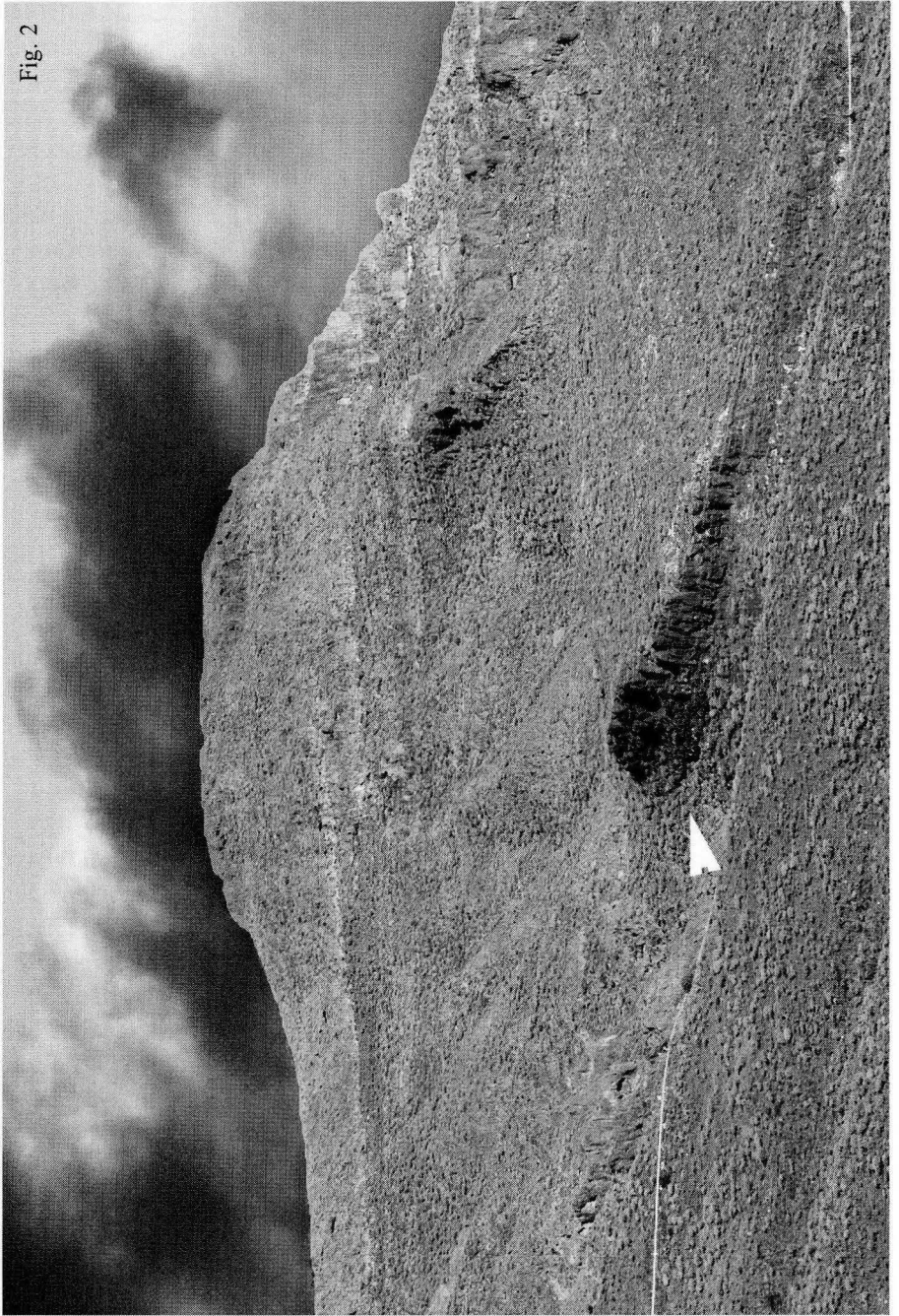


Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

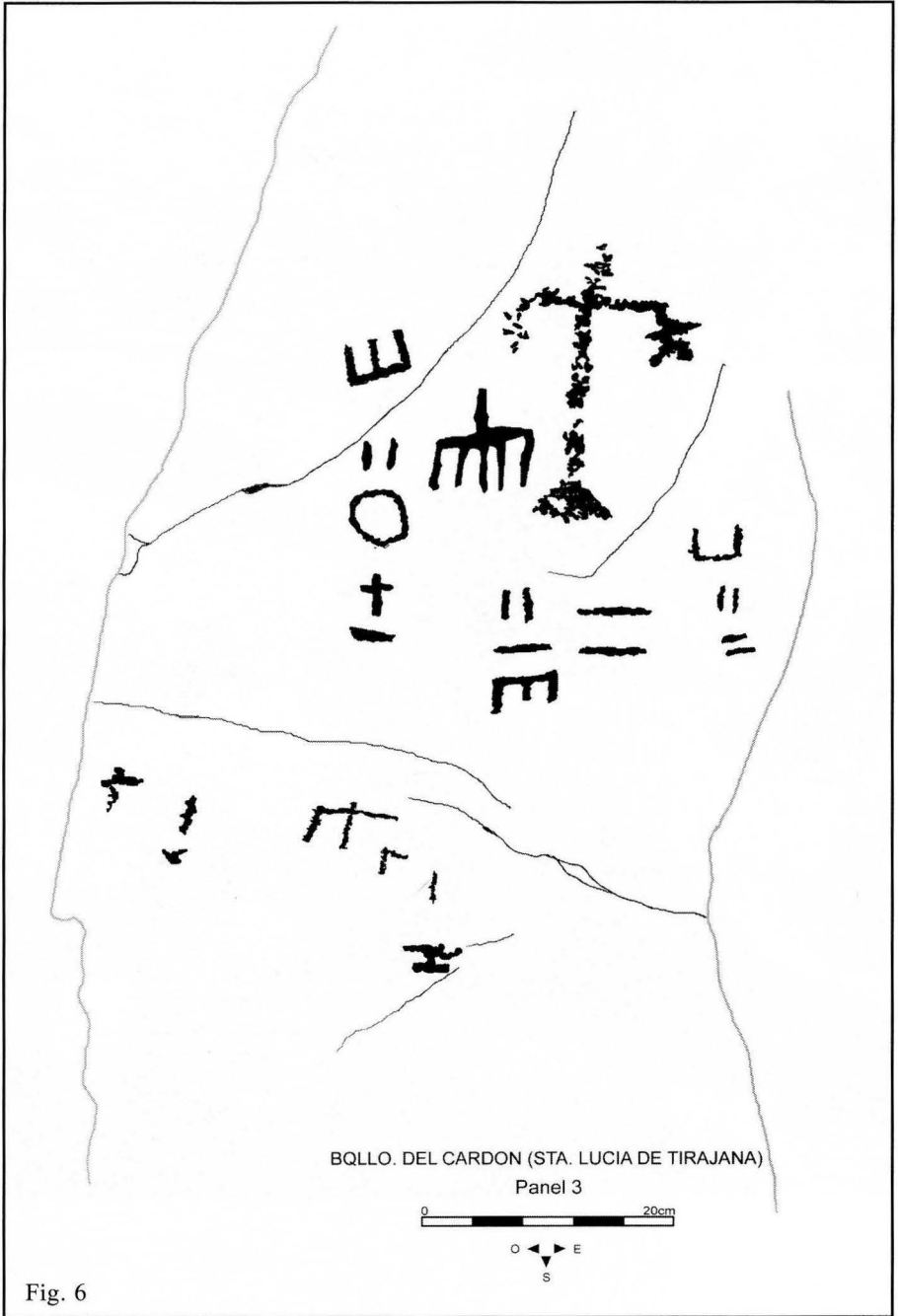


Fig. 6

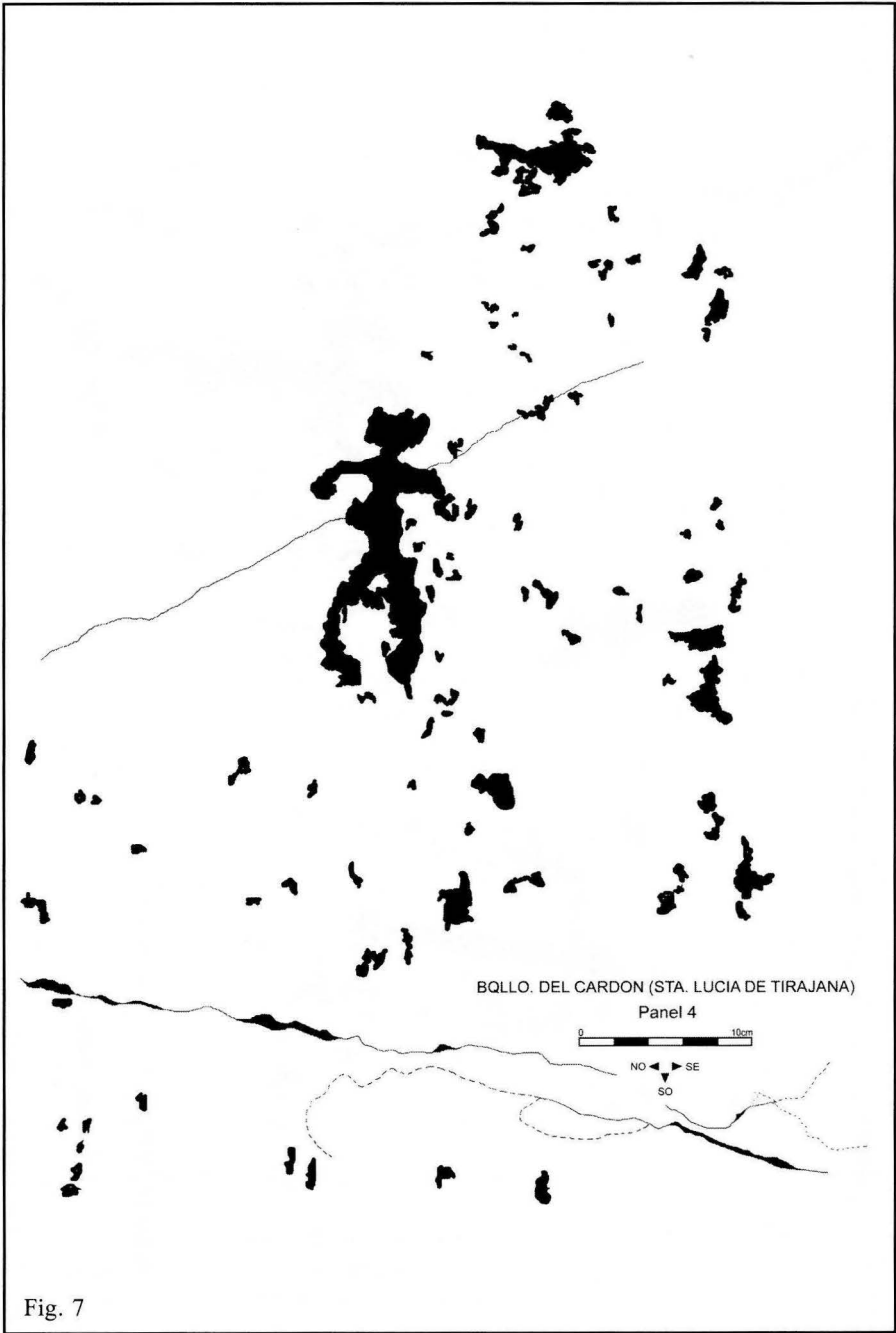


Fig. 7

